

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Estran. 72.
Las suscripciones anuncios y comunicados se admiten en la administracion, Rubio, 23, pral.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.
Entregando su importe en Madrid ó enviándolo en metálico, libranza ó sellos del correo á la administracion, calle del Rubio, número 23, cuarto principal.

AÑO XIX. NUM. 1968 DE LA NOCHE MADRID, MARTES 29 DE SETIEMBRE DE 1868. OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NÚM. 23

PRIMERA EDICION.

À LAS NUEVE DE LA MAÑANA.

La Gaceta de hoy dice sobre los sucesos del día solo lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Ayer ha tenido lugar en el puente de Alcolea un primer encuentro entre las tropas del marqués de Novaliches y las del duque de la Torre. Empeñado ya tarde, las fuerzas del marqués de Novaliches han acampado en el mismo terreno que combatieron.

La Gaceta de hoy publica la siguiente allocucion del capitán general del ejército de las Castillas sobre la cual llamamos la atencion de nuestros lectores:

MADRILEÑOS:

La guarnicion de esta capital, apoyada por los hombres honrados de todos los partidos, por todos los que quieren respeto à las personas y respeto à la propiedad, ha podido conservar el orden público hasta aqui sin molestar à nadie. Seguid todos prestando vuestro apoyo manifestando vuestra aprobacion incesante à la conducta noble y serena de las tropas que tengo la honra de mandar; esperad con calma los sucesos que se desenvuelven en la Peninsula, y la causa de la civilizacion y de la libertad ni peleará ni se manchará por exceso alguno en el pueblo de la metrópoli, que debe dar ejemplo à todos de cultura y facilitar con su actitud firme y digna la solucion que mas convenga à la patria y à los intereses de todos.

Despues de lo que acabo de manifestaros, os aseguro que se conservará la tranquilidad pública.—Manuel de la Concha.

La compania de los ferro-carriles del Norte, ha puesto hoy en conocimiento del público que desde el día 11 de octubre próximo no se espendrán mas billetes de ida y vuelta à precios reducidos establecidos para la temporada de baños para San Sebastian, Bilbao, Santander, Calahorra y Castejon, como tambien billetes sencillos à precios reducidos de Madrid à San Sebastian, Bilbao y vice-versa.

Anteayer en el centro del día señalaba

el termómetro de Reaumur 14 grados à la sombra y 18 al sol, habiendo descendido despues hasta siete grados. Esta temperatura, algo impropia de otoño, anuncia que este año se van à anticipar los frios del invierno.

Dice la Epoca:

«Nos escriben de Lisboa la llegada à aquella ciudad de los gobernadores civil y militar de Málaga.»

El Boletín de loterías y toros dá hoy curiosos detalles sobre las causas que impidieron que fuesen encerrados los toros que debieron lidiarse el domingo en Madrid.

«Como la noche del sábado estaba lluviosa, parece que hubo algun entorpecimiento al arrancar el ganado para venir à la plaza, y este con ratie no se hizo saber al encargado de la autoridad y à los de la empresa, que estaban aguardando à los bichos en la administracion contigua à dicha plaza. Cuando los toros venian à las tres y media de la madrugada del domingo, el vaquero que los precedia notó que se habian quitado las tablas que se fijan para hacer el encierro, y con el objeto de que los bichos no se metiesen dentro de Madrid, volvió grupas y dió orden de retirar el ganado, y él se volvió y dió parte à la empresa de lo que ocurría. Esta se presentó à la autoridad, y la misma le autorizó para que volviesen los toros à cualquier hora, con tal que hubiese tiempo de poderse celebrar la funcion, que empezaba à las cuatro. El empresario montó à caballo y se fué por el ganado; pero cuando llegó, cuatro de los bichos se habian marchado, y los vaqueros iban tras ellos para que no causaran desgracia alguna, y ya no fué posible que se hiciera oportunamente el encierro.»

Están terminados los estudios de los caminos vecinales que se propone componer el ayuntamiento de Madrid con el objeto de facilitar trabajo à las clases jornaleras.

Anteayer concedió órdenes sagradas el señor obispo auxiliar de Madrid en la iglesia del Sacramento.

Segun el Siglo de Montevideo, hay gran alarma, tumultos y asonadas por todas partes con motivo de la resistencia

de los bancos à convertir en oro el papel moneda. Algunas pobladas amenazaban alterar el orden à los gritos de *jabayo el papel, oro ó plomo!* pero la policia y la guardia nacional contuvieron el desenfreno.

Las guarniciones de los buques extranjeros bajaron à tierra para resguardar el comercio. En la ciudad habia como 2000 hombres de tropa, y las puertas de los bancos estaban custodiadas permanentemente por companias de infanteria.

Al fin, la actitud enérgica del gobierno obligó à los banqueros à abrir sus establecimientos y dar cumplimiento à la ley. El 1.º de agosto dieron principio al cambio, lo cual calmó un tanto la efervescencia de la multitud.

El Monitor dá una importante noticia de la América central que puede hacer esperar el fin de la guerra civil que desola à Venezuela. Despues de un sitio de once dias el general Bruzual, gravemente herido, y con las municiones agotadas, ha evacuado à Porto-Cabello con todas sus tropas, que ha embarcado à bordo de tres buques de guerra. El general Nomagas ha tomado posesion de la plaza. Bruzual ha muerto despues en Curacao y sus tropas se dirigen à la capital.

SEGUNDA EDICION.

À LAS CUATRO DE LA TARDE.

La revolucion ha triunfado.

El ejército del marqués de Novaliches ha sido rechazado ayer en el puente de Alcolea por las tropas de los generales Serrano y Caballero de Rodas.

De una brigada de las tropas del marqués de Novaliches, que pasó el puente, no se tiene noticia.

El marqués de Novaliches hizo atacar el puente de frente y solo consiguió ver rechazadas sus tropas y salir herido en la barba.

Tambien quedó herido aunque ligeramente el general D. Pedro Sartorius, que formaba parte del ejército del marqués de Novaliches.

Las fuerzas que éste mandaba han quedado en sus posiciones, esperando órdenes de Madrid; pero casi fraternizando con las mandadas por los generales Serrano y Caballero de Rodas.

Hoy por la mañana se han presentado à los generales marqueses del Duero y de la Habana los individuos de la Junta Revolucionaria de Madrid Sres. Madoz, Cantero, Roberts, Olózaga, (D. José) Rivero, (D. Nicolás) y otros cuyos nombres no recordamos en este momento.

Estos escitaron à los generales Concha à que dadas las circunstancias, resignáran el mando y no prolongaran una lucha completamente estéril y que podia ser sangrienta. El marqués de la Habana contestó que mucho antes que la junta se presentara, habia él dado su dimision.

Los individuos de la junta manifestaron su deseo de que el gobierno de Madrid se confiara à los generales Serrano y Prim; y los generales Concha contestaron que no tenian otra intencion sino conservar el orden para confiarlo à los vencedores, concluyendo por rogar à los individuos de la junta que le ayudaran en la importante tarea de conservar la tranquilidad pública, para lo cual bastarian solo algunas horas, las necesarias para que llegasen à Madrid los caudillos de Cádiz y Sevilla.

Con esto, los individuos de la junta que vieron logrado su objeto se retiraron satisfechos y dispuestos à coadyuvar à la empresa, de que esta revolucion se consumase sin que haya que verter lágrimas y sangre.

Luego que los individuos de la junta revolucionaria salieron de ver à los marqueses del Duero y de la Habana, redactaron la siguiente allocucion que, compuesta en varias imprentas à la vez, ha circulado con profusion por todo Madrid.

MADRILEÑOS:

La revolucion ha triunfado. Ya no existe el gobierno de doña Isabel de Borbon.

El presidente del Consejo de ministros y el ministro de Marina han salido para San Sebastian à resignar sus puestos.

Han sido llamados los generales Serrano y Prim, que llegarán mañana à Madrid.

Queda el marqués del Duero solamente encargado de conservar el orden. Todos estamos interesados en conservarlo.

Esperemos, pues, horas y mañana Madrid, gobernado por los caudillos de la revolucion, podrá entregarse al júbilo que embarga nuestros corazones al ver-

nos libres del vergonzoso yugo que nos oprimia.

¡Viva la soberania nacional! ¡Viva la marina! ¡Viva el ejército! ¡Abajo Isabel II con toda su descendencia! Madrid 29 de setiembre de 1868.

LA JUNTA REVOLUCIONARIA.

Antes de dimitir su cargo el marqués de la Habana dirigió un telegrama al de Novaliches dándole cuenta de lo ocurrido è indicándole la conveniencia de que deje franco paso para que se traslade inmediatamente à la corte al general Serrano.

De resultados del acuerdo tomado esta madrugada en la junta de generales el marqués de la Habana ha enviado su dimision à San Sebastian.

En la madrugada de hoy, y despues de conocida la derrota del marqués de Novaliches, ha habido en el ministerio de la Guerra una junta de generales, en la que se puso à discusion si se debia sostener la lucha, entregando de nuevo la Nacion à los horrores de una guerra civil. La resolucion fué unánimemente negativa.

Hoy 29 de setiembre es el treinta y cinco aniversario de la muerte de Fernando VII.

El vecindario de Madrid ha empezado à poner colgaduras en los balcones, y à la hora en que escribimos, se ven ya calles enteras llenas de banderas y colgaduras de todos colores.

Muchas personas han recorrido y están recorriendo las calles con banderas.

Asegúrase que ayer se apoderaron las tropas revolucionarias al mando de Valdrik, de la ciudad de Tortosa, llave de las provincias de Aragon y Cataluña, despues de una lucha de seis horas y de heroicos esfuerzos de valor.

El general Prim debe llegar mañana à Madrid al mismo tiempo que el general Serrano, si en las operaciones en que se encuentra llegan à su poder los avisos y noticias que hoy mismo por la mañana se le han comunicado.

Los individuos de la junta revolucionaria, en la que aparecen en la mas perfecta unidad de pensamiento los hombres

día docena de cigarros en el rincón del fuego, despues de lo cual manifestó al administrador el deseo de visitar los dominios que le pertenecian por mitad segun las apariencias.

El administrador se puso à sus órdenes. John Happer visitó desde luego el caserío, despues las cuadras, caballerizas, las habitaciones de la servidumbre, dió la vuelta al parque y llegó à la casa del resinero.

La bella landesa estaba à la puerta vestida toda de negro y en una actitud llena de tristeza.

El Sr. John estaba sin duda al corriente de la situacion que esta habia tenido en Casanueva en vida de su primo, porque la miró mucho y no pudo disimular la admiracion que le causó la esplendente belleza de la jóven.

A la tarde, fumando siempre un cigarro, volvió y cambió algunas palabras con Caraval.

Al día siguiente, dando un paseo matinal por el parque, dirigió todavia sus pasos hacia el pabellon del resinero.

La Cabra-montés se puso en expectativa.

Por último, al cabo de dos dias, el señor John, que tenia veintisiete años y el corazón inflamable, habia hecho siete ú ocho visitas à la bella landesa.

Por la noche, cenando, Caraval dijo à su hija:

—Es preciso que te hable.

La landesa hizo un signo de cabeza que queria decir:

—Estoy pronta à escucharos.

La Cabra-montés colocó la sopera sobre la mesa y se marchó à la cocina, pero dejó la puerta abierta.

Entonces Casaval, tomando un tono misterioso, dijo:

—¿Has reparado que el inglés ha venido aquí amenudo.

—Sí, padre.

—¿Crees que será por tí?

—No lo dudo.

—Y bien, tengo una buena idea.

—¿Veamos.

—¿Si te casarás con él?...

Juana se echó à reir.

—No digo que no haria de buena ganà à mi su querida; pero su mujer...

—En este momento bien; pero dentro de tres dias...

—¿Y bien?

—Ha hablado con el administrador, —

—¿Qué dijo Caraval, — el Sr. Williams que

se espera es rico; pero el otro no lo es.

—Bien; ¿y qué?

—Cuando vea que la fortuna está perdida para él, no le pesará el volverla à coger.

—¿Lo creéis así, padre?

—¡Demonio! — exclamó Caraval, que no habia sido nunca escrupuloso, — despues de todo, no creo sea ninguna locura.

—Para él, pase. Pero para mí...

—¿Y bien?

—¿Qué ventaja me va à resultar de casarme con ese inglés, suponiendo que él me quiera?

—Te lo voy à explicar, — respondió Caraval bebiéndose un vaso de vino.

La Cabra-montés fregaba ruidosamente la vagilla, pero como habia concluido por comprender el vaso, no perdía una palabra de la conversacion.

XIV.

Caraval continuó:

—¿Estás segura que el mylord habia hecho testamento dejándote todo?

—Ciertamente que estoy segura, — respondió Juana, — como que él me lo ha enseñado. Esto fué en lo mas fuerte de su pasion cuando yo queria que se casase conmigo. — «No, me dijo él, nunca te daré mi nombre, porque se burlarian de mí en mi país si hiciese una cosa semejante, pero aseguraré tu porvenir y el de tu padre.» Entonces hizo su testamento y me lo enseñó. Yo soy su heredera universal.

—¿Pero estás tu cierta de que ese testamento no se ha roto?

—Cuando lo tiene el tribunal...

—¿Pero es el mismo?

—¡Oh! yo así lo creo.

—Así, ¿nosotros vamos à tenerlo todo?

—Todo.

—¿Y no tienes miedo?

—Miedo, ¿de qué?

—Tomad de que el que nos vea herederos sospeché la verdad.

Juana se encogió de hombros.

—Un hombre solo podia hablar, — dijo ella, — y este hombre no ha dicho nada.

—Pero tú no piensas en una cosa.

—¿En cuál?

—Que cuando milord ha sido asesinado se iba à casar.

—Y bien, ¿qué prueba eso?

El acento de confianza de Juana acabó de tranquilizar à Caraval.

—No obstante, — replicó él, — si el in-

—Sí, — dijo ella, — y tened confianza; pero no me preguntéis dónde vengo, ni à dónde vuelvo; mas tarde lo sabreis todo. ¡Adios!

Y la extraña criatura se deslizó de las manos de Hector, y en algunos brinco se puso bien lejos de él.

XII.

Lord Helmuth, el padre del que acababa de morir de una manera tan trágica, habia habitado la Francia casi toda su vida, y su hijo habia nacido en ella.

Pero el noble lord no habia querido renunciar à su cualidad de inglés y no habia querido por lo tanto naturalizar à su hijo.

El lord Helmuth que acababa de morir era por lo tanto inglés y como tal sometido à las leyes y costumbres de su país. No se le conocia ningun pariente en Francia, pero se sabia vagamente que los tenia en Escocia y en Irlanda.

Probada la muerte, cumplidos los funerales y puestos los sellos por todos lados, se habia escrito à Inglaterra.

El jóven lord, que era hombre de orden, habia dejado un testamento que se habia encontrado en un cajoncito de su escritorio.

Pero este testamento no podia ser abierto sino en presencia de sus mas próximos parientes, segun la ley inglesa.

De Londres habian contestado, ocho dias despues de la muerte del jóven lord que no se le conocian en todo el reino unido mas que dos primos, el señor Williams Disbury y el baronet John Happer.

El señor Williams, viajero intachable, estaba en aquel tiempo en los Estados Unidos en donde seguia en clase de aficionado las peripecias de la guerra entre el Sur y el Norte.

Se le habia mandado un despacho por el cable trasatlántico y todo dejaba presumir que dentro de algunas semanas llegaria à Europa.

El baronet era guardia marina à bordo del *Dumbar*, buque de la marina real.

El *Dumbar* debia haber dejado el surtidero de Calcuta y haberse hecho à la vela para Inglaterra.

La ausencia de estos dos primos de lord Helmuth explicaba por qué, tres meses despues de su muerte, el testamento que éste habia dejado no se habia abierto aun.

Una disposicion del tribunal civil de Orleans habia provisto à la gestion de

los bienes, nombrando un administrador provisional.

Nada habia cambiado en Casanueva.

Juana la Landaise, cuyas relaciones íntimas con el difunto no habian sido un secreto para nadie, se habia puesto luto y continuaba manifestando el mas vivo dolor.

Continuaba viviendo en la casita que su padre el resinero y ella ocupaban à la estremidad del parque y desde la muerte de lord Helmuth salia pocas veces y solo se presentaba alguna que otra vez anochecer, errante como una viuda de solada alrededor de esta casa donde habia sido reina de la mano izquierda.

De tiempo en tiempo se deshacia ruidosamente en lágrimas diciendo:

—Cuando vengan los herederos nos despedirán y tendremos que volvernos à nuestro país.

El resinero se mostraba mas indiferente.

Un buen observador habria podido reparar que despues que Maubert habia sido condenado y habia partido para Cayena estaba mas alegre porque el proceso del cojo le habia preocupado vivamente.

Se le habia visto leer con ansiosa avidéz, todas las mañanas el diario de Loiret que daba cuenta exacta del proceso, el cual habia ocupado nada menos que tres sesiones.

Peronadie se habia ocupado de esto, y los que habian notado la asiduidad apasionada con la cual seguia estos debates habian encontrado muy natural que se interesase en la condenacion del matador de su amo.

Maubert partió para Cayena, lo cual volvió al resinero la tranquilidad y poco à poco à su ocupacion ordinaria, dirigiendo para el amo desconocido que esperaban las mismas operaciones de selvicultura que para el difunto lord Helmuth.

Parecia que le preocupaba poco el saber si le conservarían en su destino, diciendo algunas veces:

—Por aquí siempre hace falta un resinero. Los que saben mi oficio no abundan; de aquí que tenga la seguridad de que no me faltará colocacion si los nuevos propietarios no me quieren.

La bella Landesa, al contrario, le faltaba tiempo para prorumpir en lágrimas, lo que se conseguia con solo pronunciar delante de ella el nombre de lord Helmuth.

de todas las opiniones liberales, están haciendo colectiva é individualmente los mayores esfuerzos para que ningún desorden venga á empañar el glorioso triunfo de la libertad; y todo hace creer y esperar que ningún hombre que se llame liberal y honrado dejará de contribuir en cuanto esté á su alcance para que se realicen los justos deseos y patrióticas aspiraciones de la Junta revolucionaria. Solo los enemigos de la revolución pueden tener interés en que esta se desacredite.

El cambio de situación se ha hecho en Madrid con un orden admirable. Solamente al saberse de un modo seguro la derrota del marqués de Novaliches han recorrido las calles algunos grupos victoreando á la Libertad y la Soberanía Nacional.

Las tropas del ejército y la guardia civil y veterana, han demostrado hoy su disciplina al par que su patriotismo. En el principal de la Puerta del Sol, soldados y guardias civiles se han mezclado con el pueblo sin abandonar su facción ni mostrar oposición al entusiasmo de las masas.

Ocupando sus puestos las parejas de guardias civiles, han visto esponder y circular el Boletín Revolucionario, sin poner impedimento á los que le distribuían y sin contrariar en manera alguna las manifestaciones populares.

Ayer se pronunciaron, según el «Boletín revolucionario», Lugo y Orense.

La ciudad de Bejar, según dicho «Boletín», rechazó ayer á las tropas del brigadier Nanotti, causándole 100 hombres de baja.

Dícese que las hajas de una y otra parte en el ataque del puente de Alcolea pasaron de 400.

A la hora en que escribimos, D.ª Isabel de Borbon y toda su familia habrán salido para Francia.

¡VIVA LA LIBERTAD!

TERCERA EDICION.

Á LAS OCHO DE LA NOCHE.

La revolución, según los detalles dados por el Boletín núm. 6, empezó con la llegada del bizarro general Prim á las aguas de Cádiz en la noche del 17, y fué recibido, con los patriotas que le acompañan, en la fragata Zaragoza, donde bien pronto se reunieron todos los comandantes de la escuadra.

Allí se celebró un consejo para acordar el día en que había de verificarse el alzamiento, y aunque el general Prim deseaba que sus ilustres compañeros de

armas los generales confinados en Canarias, tuvieran la satisfacción de ser con él los primeros en alzar el pendon de la Libertad hubo razones poderosas para no esperar su llegada, y el día 18, á las doce de su mañana, entre las salvas de la artillería y el popular Himno de Riego, salió y resonó por todas partes el grito de Libertad que desde los buques empavesados lanzaban nuestros honrados, liberales y resueltos marinos. Aquellas salvas celebraban la resurrección de la Libertad y del honor de España.

Una hora despues se alzaron San Fernando y la Carraca, poniéndose á la cabeza el comandante general de aquel departamento y el general Primo de Rivera.

Ni la autoridad podía oponer resistencia alguna, ni la intentó siquiera cuando aquella misma noche el regimiento de Cantabria repitió el grito de la escuadra. El de artillería permaneció en su cuartel y al siguiente día prestaba su importante apoyo á la revolución.

Se vé pues, que no se disparó ni un solo tiro, que no costó ni una sola gota de sangre el alzamiento de Cádiz. Cuanto sobre la supuesta resistencia de aquella guarnición ha publicado el gobierno de Madrid es falso, de toda falsedad.

No olvidará Cádiz la aurora del día 19 de setiembre de 1868.

Entre tanto, se iba acercando á Cádiz el buque que conducía á los desterrados de Canarias, y apenas anunció el vigía su aparición, salió un barco de nuestra escuadra á recibirlos, y en la noche del 19 entraron en Cádiz en medio de aplausos y vivas, acompañados además del general Nouvilas y del jefe de artillería Lopez Dominguez.

Mas antes que llegaran, en la tarde del día 19, el denodado general Izquierdo, apoyado por el pueblo y por toda la guarnición de Sevilla, habia secundado el alzamiento de la Marina y de Cádiz.

Reunidos ya todos los caudillos en aquella ciudad emplearon el día 20 en conferenciar y tomar muchas y muy importantes disposiciones y en el primer tren de la mañana siguiente se fueron para Sevilla el duque de la Torre, el general Caballero de Rodas, que hoy manda nuestra vanguardia, y el señor Lopez Dominguez.

Tambien es imposible describir el entusiasmo con que estos bravos fueron recibidos por el pueblo y las tropas de Sevilla.

Los manifiesto que antes de salir de Cádiz dirigieron á la España los caudillos del alzamiento, dicen así:

ESPAÑOLES:

La ciudad de Cádiz puesta en armas, con toda su provincia, con la armada anclada en su puerto y todo el departamento marítimo de la Carraca, declara solemnemente que niega su obediencia

al gobierno de Madrid, segura de que es leal intérprete de todos los ciudadanos que en el dilatado ejercicio de la paciencia no hayan perdido el sentimiento de la dignidad, y resuelta á no deponer las armas hasta que la Nación recobre su soberanía, manifieste su voluntad y se cumpla.

¿Habrá algun español tan ajeno á las desventuras de su país que nos pregunte las causas de tan grave acontecimiento? Si hicieramos un exámen prolijo de nuestros agravios, mas difícil sería justificar á los ojos del mundo y de la historia la mansedumbre con que los hemos sufrido, que la estrema resolución con que procuramos evitarlos.

Que cada uno repase su memoria, y todos acudireis á las armas.

Hollada la ley fundamental; convertida siempre antes en celada que en defensa del ciudad no; corrompido el sufragio por la amenza y el soborno; dependiente la seguridad individual, no del derecho propio, sino de la irresponsable voluntad de cualquiera de las autoridades; muerto el municipio; pasto la administración y la hacienda de la inmoralidad y del agio; tiranizada la enseñanza; muda la prensa y solo interrumpido el universal silencio por las frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas; del nuevo negocio, de la nueva real orden encaminada á defraudar el Tesoro público; de títulos de Castilla vilmente prodigados; del alto precio, en fin, á que logran su venta la deshonra y el vicio. Tal es la España de hoy. Españoles, ¿quién la aborrece tanto, que se atreva á exclamar: ¿quasi ha de ser siempre!

No será. Ya basta de escándalos. Desde estas murallas, siempre fieles á nuestra libertad é independencia; después de todo interés de partido, atentos solo al bien general, os llamamos á todos á que seáis partícipes de la gloria de realizarlo.

Nuestra heroica marina, que siempre ha permanecido estraña á nuestras diferencias interiores, al lanzar la primera el grito de protesta, bien claramente demuestra que no es un partido el que se queja, sino que los clamores salen de las entrañas mismas de la Patria.

No tratamos de deslindar los campos políticos. Nuestra empresa es mas alta y mas sencilla. Peleamos por la existencia y el decoro.

Queremos que una legalidad comun por todos creada, tenga implícito y constante el respeto de todos. Queremos que el encargado de observar la Constitución no sea su enemigo irreconciliable.

Queremos que las causas que influyan en las supremas resoluciones las podamos decir en alta voz delante de nuestras madres, de nuestras esposas y de nuestras hijas; queremos vivir la vida de la honra y de la libertad.

Queremos que un gobierno provisional que represente todas las fuerzas vivas

del país asegure el orden, en tanto que el sufragio universal echa los cimientos de nuestra regeneracion social y política.

Contamos para realizar nuestro inquebrantable propósito con el concurso de todos los liberales, unánimes y compactos ante el comun peligro: con el apoyo de las clases acomodadas, que no querrán que el fruto de sus sudores siga enriqueciendo la interminable serie de agiotistas y favoritos; con los amantes del orden, si quieren verlo establecido sobre las firmisimas bases de la moralidad y del derecho; con los ardientes partidarios de las libertades individuales, cuyas aspiraciones pondremos bajo el amparo de la ley; con el apoyo de los ministros del altar, interesados antes que nadie en cegar en su origen las fuentes del vicio y del mal ejemplo; con el pueblo todo y con la aprobacion, en fin, de la Europa entera; pues no es posible que en el consejo de las naciones se haya decretado ni se decrete que España ha de vivir envilecida.

Rechazamos l nombre que ya nos dan nuestros enemigos: rebeldes son, cualquiera que sea el puesto en que se encuentren, los constantes violadores de todas las leyes, y fieles servidores de su Patria los que á despecho de todo linaje de inconvenientes la devuelven su respeto perdido.

Españoles: Acudid todos á las armas, único medio de economizar la efusion de sangre; y no olvidéis que en estas circunstancias en que las poblaciones van sucesivamente ejerciendo el gobierno de sí mismas, dejan escritos en la historia todos sus instintos y cualidades con caracteres indelibles. Sed, como siempre, valientes y generosos. La única esperanza de nuestros enemigos consiste ya en los escosos á que desean vernos entregados. Desesperémoslos desde el primer momento, manifestando con nuestra conducta que siempre fuimos dignos de la libertad, que tan indecamente nos han arrebatado.

Acudid á las armas, no con el impulso del conocho, siempre funesto; no con la furia de la ira siempre débil, sino con la solemne y poderosa serenidad con que la justicia empuña su espada.

¡Viva España con honra!
Cádiz, 19 de setiembre de 1868.
Duque de la Torre.—Juan Prim.—Domingo Dulce.—Francisco Serrano Bedoya.—Ramon Nouvilas.—Rafael Primo de Rivera.—Antonio Caballero de Rodas.—Juan Topete.

Á LOS ESPAÑOLES.

¡A las armas, ciudadanos, á las armas!
¡Basta ya de sufrimientos!
La paciencia de los pueblos tiene su límite en la degradación, y la Nación Española que si á veces ha sido infortunada, no ha dejado nunca de ser grande, no puede continuar llorando resignadamente

to sus prolongados males sin caer en envilecimiento.

Ha sonado, pues, la hora de la revolucion, remedio heroico, en verdad, pero inevitable y urgente cuando la salud de la Patria lo reclama.

Principios bastante liberales para satisfacer las necesidades del presente y hombres bastante sensatos para presentir y respetar las aspiraciones del porvenir, hubieran podido conseguir facilmente sin sacudidas violentas la trasformacion de nuestro país; pero la persistencia en la arbitrariedad, la obstinacion en el mal y el ahinco en la inmoralidad que descendiendo desde la cumbre empieza á infiltrarse ya en la organizacion de la sociedad, despues de haber emponzoñado la gobernacion del Estado, convirtiendo la administracion en granjería, la política en mercado y la justicia en escabel de asombrosos encumbramientos, han hecho desgraciadamente tardias é imposibles tan saludables concesiones, y han acumulado la tempestad que al desgajarse hoy arrastrará en su corriente los diques que han sido hasta aqui obstáculo insuperable á la marcha lenta, pero progresiva que constituye la vida de los pueblos y que han aislado á la España en el movimiento general de las naciones civilizadas del globo.

¡A las armas, ciudadanos, á las armas!
¡Que el grito de guerra sea hoy el solo grito de todos los buenos españoles!

¡Que los liberales todos borren durante la batalla sus antiguas diferencias, haciendo en aras de la patria el sacrificio de dolorosos recuerdos!

¡Que no haya, en fin, dentro de la gran comunión liberal más que un solo propósito, la lucha; un solo objeto, la victoria; una sola bandera, la regeneracion de la Patria!

Destruir en medio del estruendo los obstáculos que sistemáticamente se oponen á la prosperidad de los pueblos, es la misión de las revoluciones armadas; edifican en medio de la calma y la reflexion el fin que deben proponerse las naciones que quieren conquistar con su valor su soberanía, y saben hacerse dignas de ella conservándola con su prudencia. Destruyamos, pues, súbitamente lo que el tiempo y el progreso debieron paso á paso transformar; pero sin aventurar por pronto soluciones que eventuales circunstancias pueden hacer irrealizables en el porvenir, y sin prejuzgar cuestiones que debilitando la accion del combate, menoscabarian la Soberanía de la Nación. Y cuando la calma renazca y la reflexion sustituya á la fuerza, los partidos podrán desplegar sin peligro sus banderas, y el pueblo, en uso de su soberanía, podrá constituirse como le juzgue conveniente buscando para ello en el sufragio universal todas las garantías que á la conquista de sus libertades y el goce de sus derechos era necesarias.

Los generales Serrano y Dulce 1304

El padre y la hija vivian solos con una criada, en el pabellon del parque.

Antes la madre de Juana se dedicaba á todas las faenas de la casa, y á la muerte de esta Juana se habia encargado de esta ocupacion.

Cuando el amor de lord Helmuth elevó á la jóven Landesa por encima de su condiccion, el resinero, que sacaba su provecho en la desarreglada conducta de su hija, la tomó una criada para el trabajo mas rudo.

Juana preparaba la comida; pero la sirvienta barria, hacia las camas y fregaba. Solamente que el padre y la hija no tenian buen genio para ser servidos.

El resinero era brutal, su hija altanera y colérica.

Las jóvenes solonasas no se hacian viejas en su casa.

Lo mismo habia sucedido con una de Beauce que el resinero habia ido á buscar á Orleans un día de mercado.

Una circunstancia que nadie habia notado era que cuando lord Helmuth fué asesinado, los landeses estaban sin criada desde hacia dos ó tres dias.

Durante una semana continuaron sin ella; el dolor de Juana era tan fuerte que no habia buscado otra sirvienta y su mismo padre no habia dicho nada.

Pero, en fin, la primera esplosion del dolor se calmó, y como los salarios del resinero estaban pagados por el administrador que el tribunal habia nombrado, el padre dijo á su hija:

—Es preciso que busque yo á alguna persona que te ayude.

Y se fué á la Motte-Bouvron á encargar una criada á la mujer del carnicero, que se ocupaba en dar colocacion á las jóvenes desacomodadas.

A los dos dias, un poco ántes de la caída de la noche, una mujer que parecia tener veinticinco á veinlichos años, la tez tostada, los cabellos negros, vestida propiamente á la manera de las campesinas del Berri, se presentó á la puerta del resinero.

—Señor,—dijo,—la mujer del carnicero de la Motte-Bouvron me ha dicho que teniais necesidad de una criada y vengo á presentarme.

Juana examinó á la recién venida, que tenia aire de simple y sonrisa de idiota. El padre y la hija se consultaron con una mirada; despues cambiaron algunas palabras en su lengua nativa, que de seguro nadie comprendia en Sologne.

—Tiene traza de bestia,—dijo Juana su padre,—pero es preciso tomarla.

—¿Por qué?

—Porque al presente vale mas tener una criada imbecil que no una jóven inteligente.

—Tienes razon,—dijo el padre. Y se quedaron con la del Berri, que aquella misma noche entró en el ejercicio de sus funciones.

Esta jóven, que á todo se reia, se dejaba tratar con aspereza por el resinero y maltratar por la altanera landesa, haciendo con destreza una ocupacion del infierno.

Al cabo de tres dias, el padre y la hija se convencieron de que bestia ó no, nunca habian tenido mejor criada.

Entre el resinero y su hija no se hablaban nunca otro idioma que el vasco.

La criada iba y venia por la casa sin demostrar que entendiese una palabra de lo que hablaban, pero tenia mucho cuidado de observar, cada vez que el padre decia una palabra, lo que la hija hacia.

Al cabo de ocho dias, hubiera podido dar á cada objeto el nombre vasco que le era propio.

Ahora bien esta mujer del honete berriehon, esta criada de aire simple que habia entrado al servicio en casa de Juana la landesa, no era otra que la Cabra-montés.

La Cabra-montés habia vuelto á tomar el traje de su sexo, gracias al poco dinero que habia podido á Hector de Mau-sejour; la Cabra-montés habia teñido sus rojos cabellos en negros, merced á un procedimiento que habia aprendido de un saltimbanquis durante su estancia en Borgoña, la Cabra-montés entrando como criada en casa del resinero y de su hija se habia dicho:

—Al presente no sé lo que ellos hablan; pero dentro de un mes lo entenderé todo. Y desde entónces se dedicó con empeño al estudio de este dialecto, que los dos hablaban delante de ella sin desconfianza.

XIII.

La Cabra-montés habia pues entrado en casa de Caraval, el resinero de Casanueva, ocho dias despues, poco más ó menos de los funerales de lord Helmuth y en el momento en que reanudamos esta historia habian pasado tres meses.

Ya lo hemos dicho, padre é hija no hablaban entre sí más que el dialecto vasco.

Ruda tarea se habia impuesto la Cabra-montés al querer aprender este dialecto.

Pero tenia una voluntad de hierro. No pudiendo al pronto comprender lo que decian el padre y la hija, se dedicó á estudiar y adivinar por la pantomima; sabido es que los meridionales acompañan siempre sus palabras con multitud de gestos.

Despues habia observado las mas pequeñas circunstancias que hubiesen escapado á cualquiera otro.

Así pudo apercibirse que Juana que lloraba con gusto fuera de su casa, enjugaba fácilmente estas lágrimas en cuanto entraba en ella.

Cuando estaban solos padre é hija hablaban con bastante tranquilidad.

Algunas veces solia manifestar el padre alguna inquietud.

Pero la hija le tranquilizaba alzando al mismo tiempo las espaldas.

Mientras duró el proceso de Maubert, la Cabra-montés no habia dejado de observar á Caraval que leia el diario del Loiret.

Dedicada enteramente á su humilde ocupacion de criada en apariencia, no habia perdido ni una palabra ni un gesto del resinero.

Habia visto á Juana reirse de los temores de su padre.

Mientras tanto el tiempo corria y la Cabra-montés empezaba á comprender casi todo lo que el padre y la hija hablaban entre sí.

Pero esto no la adelantaba gran cosa. Pues como si ellos obedecieran á un secreto instinto de prudencia, no hablaban habitualmente mas que de cosas insignificantes.

En Juana se habia poco á poco obrado esa lenta conversion de las viudas desconsoladas que vuelven insensiblemente al consueo.

Magdalena les desarmaba con su sonrisa idiota y volvía á su trabajo con nuevo encarnizamiento.

Mientras tanto la pobre Cabra-montés empezaba á perder la paciencia.

Un presentimiento la habia hecho entrar en casa de Caraval, una voz secreta le decia que en esta casa encontraría el misterioso cómplice de Maubert, aunque nada hasta el dia, excepto si acaso las apreciaciones de Caraval durante el proceso, habia venido á confirmar y sentar su conviccion.

Sin duda el padre y la hija se hacian alguna vez sus confidencias, pero sin duda evitaban encontrarse en presencia de nadie, ni aun de la imbecil sirvienta.

Además hay algunas cosas de las cuales nunca se quiere hablar; diganlo sino, los presidiarios unidos por la misma cadena por haber cometido una muerte de concierto, que no hablan nunca de ello.

La Cabra-montés empezaba pues á desesperarse, cuando un nuevo suceso ocurrió en Casanueva.

Una mañana el administrador judicial anunció á las gentes del castillo que uno de los herederos presuntos del Sr. Helmuth llegaría aquel mismo dia.

Este era el baronet sir John Happer, guardia marina de la marina real de Inglaterra.

En efecto, John Happer llegó aquel día mañana en silla de posta y se instaló en el castillo con todo el desenfado y libertad de un hombre que en breve espera estar en su casa.

Ya solo se esperaba para abrir el testamento de lord Helmuth á que llegase sir Williams Disbury.

Sir Williams habia contestado por el cable trasatlántico que se embarcaría á la semana siguiente en Nueva-Orleans.

Seis semanas despues, en efecto, habia puesto los pies sobre la tierra del Reino Unido en Liverpool, poco mas ó menos el mismo dia que el Sr. John Happer desembarcaba en Plymouth.

Pero el Sr. Williams era hombre de calma, pensador, flamático y tenia la costumbre de no apresurarse por nada. Antes de tomar el correo de Calais habia sentido la necesidad de ir á ver un eclipse de luna en Escocia, sobre uno de los picos del monte Cheviot.

Esto explica cómo John Happer llegó á Casanueva dos ó tres dias antes que él. Allí John se hizo servir un magnifico almuerzo, bebió buen vino, fumó una me-

tallarse como yo entre los ilustres marinos que, impulsados por el bien de la patria, han iniciado el movimiento al frente de la escuadra nacional; pero un incidente de mar sin duda ha retrasado, a pesar suyo y con sentimiento mío, su llegada. Os hablo, pues, no solo en mi nombre, sino también en nombre de tan distinguidos generales.

¡Españoles, militares y paisanos! ¡La patria necesita de nuestros esfuerzos! No cesemos el grito de la Patria, voz potente del sufrimiento de nuestros padres, de nuestras esposas, de nuestros hijos y de nuestros hermanos. Corramos presurosos al combate e, sin reparar en las armas de que podamos disponer, que todas son buenas cuando a honra de la patria las impulsa; y conquistemos de nuevo nuestras escarceadas libertades; recuperemos la proverbial altivez de nuestro antiguo carácter; alcancemos para nosotros la estimación y el respeto de las naciones extranjeras; y volvamos, en fin, ser dignos hijos de la noble España.

¡Españoles! ¡Viva la libertad! ¡Viva la Soberanía Nacional!

JUAN PRIM.

(Esta proclama fué dada por el general Prim antes de entrar en Cádiz.)

¡Españoles! Escrita la anterior manifestación, ha sido secundado el movimiento por San Fernando, la Carraca y la ciudad de Cádiz, ayudadas por el regimiento de Cantabria, la infantería de Marina y la fuerza de Carabineros. La provincia de Cádiz con todas sus fuerzas militares de mar y tierra están en armas. ¡Viva el Pueblo! ¡Viva el Ejército! ¡Viva la Escuadra Nacional! Cádiz, 19 de setiembre de 1868.

PRIM.

GADITANOS:

¡Viva la libertad! ¡Viva la Soberanía Nacional!

Ayer gemíais bajo la presión de un gobierno despótico. Hoy ondea sobre vuestros muros el pendón de la libertad.

La Escuadra nacional, primero, conducida por el brigadier Topete; la guarnición y el pueblo fraternizando después, han proclamado la revolución, y desde entonces, el pueblo que fué el alma de nuestras libertades, el albergue de los defensores de nuestra independencia, y el último asilo de los que protestaron contra la invasión extranjera, ha dado el ejemplo que ya ha imitado a provincias, y que secundarán mañana el resto de los buenos Españoles.

¡Pueblo del año 12, del 20 y 23! ¡Pueblo de Madrid! ¡Terror, de Riego y de Arriola! ¡Yo lo felicito por tu iniciativa y por tu resolución.

La escuadra, la guarnición y el pueblo de Cádiz resuelven el problema revolucionario. Cada hora sabemos la sublevación de un pueblo; cada día el aumento de una guarnición.

Mientras llega el momento de que la España, libremente convocada, decida de sus destinos, es necesario organizarse para continuar la lucha y no dejar las poblaciones huérfanas de toda autoridad.

Esta es la razón que me ha obligado a elegir una junta provisional que atienda a los servicios más urgentes; que administre la localidad; que organice, de acuerdo con las juntas del distrito, la provincia. Hombres encarnados en el servicio de la libertad; jóvenes llenos de fe y de entusiasmo por las ideas que constituyen la civilización moderna; ciudadanos independientes que han prestado toda clase de servicios a la revolución en los momentos críticos; representantes en fin, de todos los matices de la opinión (local y de todas las afecciones locales), forman la junta que ha de gobernarnos.

El brigadier D. Juan Topete la preside. Su solo nombre, a parte de la respetabilidad y merecimientos de los individuos que la forman, es una garantía del éxito.

Si hubiera algún pequeño resentimiento contra alguno de sus miembros, yo os suplico que lo olvidéis: si hubiera alguna prevención yo os suplico que desaparezca. Acabemos el movimiento revolucionario: despoitemos el entusiasmo y conservemos el orden en las poblaciones, y deserviremos al sufragio universal, primero, y a las Cortes Constituyentes, después, que decidan de nuestros destinos.

Hoy somos todos revolucionarios. Mañana seremos buenos y dignos ciudadanos que acatan el fallo supremo de la Soberanía nacional.

He aquí los nombres de los individuos que constituyen la junta provisional: D. Juan Topete, presidente.—D. Pedro López y D. Pedro Víctor y Picó, vicepresidentes.—D. Manuel Francisco Paul.—D. José de Sola.—D. Juan Valverde.—D. Señor conde de Casa Brunet.—D. Pablo Yosso.—D. Ramon Cala.—D. Joaquín Pastor.—D. Rafael Guillén.—D. Antonio Pérez de la Riva.—D. Julian Lopez.—Don Antonio Augusto Lerdo de Tejada.—Don Eduardo Benot.—D. Manuel Mac-Crohon.—D. Horacio Halcon.—D. Francisco Lissaur.

Cádiz 19 de setiembre de 1868.

JUAN PRIM.

GADITANOS:

Un marino que os debe señaladas distinciones, y entre ellas la de haber llevado vuestra representación al Parlamento, dirige su voz para explicar un gran número de cosas.—Este es la actitud de un malhadado gobierno que no tiene ni pluma bellezas. Preverdades.

El malhadado gobierno que no tiene ni pluma bellezas. Preverdades. El malhadado gobierno que no tiene ni pluma bellezas. Preverdades.

El malhadado gobierno que no tiene ni pluma bellezas. Preverdades. El malhadado gobierno que no tiene ni pluma bellezas. Preverdades.

El malhadado gobierno que no tiene ni pluma bellezas. Preverdades. El malhadado gobierno que no tiene ni pluma bellezas. Preverdades.

El malhadado gobierno que no tiene ni pluma bellezas. Preverdades. El malhadado gobierno que no tiene ni pluma bellezas. Preverdades.

El malhadado gobierno que no tiene ni pluma bellezas. Preverdades. El malhadado gobierno que no tiene ni pluma bellezas. Preverdades.

rechos del ciudadano escarceado; la representación nacional ficticiamente creada; los lazos que deben ligar al Pueblo con el trono y formar la monarquía constitucional completamente rotos.

No es preciso proclamar estas verdades; están en la conciencia de todos.

En otro caso os recordaría el derecho de legislar, que el gobierno por sí solo ha ejercido, agravándolo con el cinismo de pretender aprobaciones posteriores de las mal llamadas Cortes, sin permitirles siquiera discusión sobre cada uno de los decretos que en conjunto le presentaba; pues hasta del servilismo de sus secuaces desconfiaba en el examen de sus actos.

Que mis palabras no son exageradas, lo dicen las leyes administrativas, la de orden público y la de imprenta.

Con otro fin, el de presentaros una que sea la absoluta negación de toda idea liberal, os cito la de instrucción pública.

Pasando del orden político al económico, recientes están las emisiones, los empréstitos, la agravación de todas las contribuciones. ¿Cuál ha sido su inversión? La conocéis, y la deplora como vosotros la marina de guerra, apoyo de la mercante y seguridad del comercio. Cuerpo proclamado poco há gloria del país, y que ahora mira sus arsenales desiertos, la miseria de sus operarios, la postergación de sus individuos todos, y en tan triste cuadro un vivo retrato de la moralidad del gobierno.

Males de tanta gravedad exigen remedios análogos: desgraciadamente los legales están vedados: forzoso es por tanto apelar a los supremos, a los heroicos.

He aquí la razón de la Marina en su nueva actitud: una de las dos partes de su juramento está violada con mengua de la otra: Salir a la defensa de ambas, no solo es lícito, sino obligatorio.

Espuestos los motivos de mi proceder y del de mis compañeros, os diré nuestras aspiraciones.

Aspiramos a que los poderes legítimos, Pueblo y Trono, funcionen en la órbita que la Constitución les señala, restableciendo la armonía ya estinguida, el lazo ya roto entre ellos.

Aspiramos a que Cortes Constituyentes, aplican lo su leal saber, y aprovechando lecciones, harto repetidas de una funesta experiencia, acuerden cuanto conduzca al restablecimiento de la verdadera Monarquía Constitucional.

Aspiramos a que los derechos del ciudadano sean profundamente respetados por los gobiernos, reconociéndoles las cualidades de sagrados que en sí tienen.

Aspiramos a que la Hacienda se rija MORAL e ilustradamente, modificando gravámenes, estinguendo restricciones, dando amplitud al ejercicio de toda industria lícita y ancho campo a la actividad individual y al talento.

Estas son, concretamente espuestas, mis aspiraciones y las de mis compañeros. Os asombrará a ellas sin distinción de partidos, olvidando pequeñas diferencias, que son dañosas para el país; obrando así, labraremos la felicidad de la Patria.

¿No hay posibilidad de obtener el concurso de todos? Pues haga el bien el que para ello tenga fuerza.

Nuestros propósitos no se derivan de afección especial a partido determinado; a ninguno pertenecemos, los reconocemos a todos buen deseo, puesto que a todos les suponemos impulsados por el bien de la Patria, y es a precisamente la bandera que la Marina encarbola.

Nadie recede que este hecho signifique alejamiento para con otros cuerpos, ni deseos de ventajía; si modestos marinos nos lanzamos hoy colocándonos en puestos que a otro mas autorizado correspondían, lo hacemos obedeciendo a apremiantes motivos: vengamos en nuestro auxilio, tomen en sus manos la bandera izada los demás cuerpos militares, los hombres de Estado, el Pueblo: a todos pedimos una sola cosa: enlaza de honor en el combate para defender el pabellón hasta el fin; y la satisfacción de nuestras conciencias son las únicas recompensas a que aspiramos.

Como a los grandes sacudimientos suelen acompañar catástrofes que empañen su brillo, con ventajía cierta de los enemigos, creo, con mis compañeros, hacer un servicio a la causa liberal presentándonos a defenderla contentiendo todo escaseo. Libertad sin orden, sin respeto a las personas y a las cosas, no se concibe.

Correspondo, Gaditanos, a vuestro afecto, colocándome a vanguardia en la lucha que hoy empieza y sostendréis con vuestro reconocido denuedo.

Os pago explicándoos mi conducta, su razón y su fin; a vosotros me dirijo únicamente; habien al país los que para ello tengan títulos.

Batía de Cádiz a bordo de la Zaragoza 17 de setiembre de 1868.

JUAN B. TOPEPE.

La adhesión casi unánime de los dignísimos y caballerosos oficiales de artillería al alzamiento de Cádiz se verificó, según cartas de aquella capital, del modo siguiente:

Los oficiales de artillería permanecieron en los primeros momentos obedientes a la disciplina militar que servía de freno a los sentimientos de sus corazones. Entonces se presentó a ellos el general Serrano.—«¡Plaudo ni condeno, encárgase que les dije, la conducta de los oficiales de artillería; son libres de marchar al punto que tengan por conveniente; solo pongo ante sus ojos la situación del país, las causas que nos a la lucha, y el deber que nos a la causa de que todos se unieron»

Los oficiales pidieron tiempo para reflexionar, y dos horas después se adherían con entusiasmo al movimiento.

El entusiasmo no se ha apagado un momento en Sevilla y Cádiz desde el instante en que se dió el grito libertador. Todas las personas mas importantes de una y otra ciudad han ofrecido cuantos recursos estaban en su mano para el glorioso éxito de la empresa.

El cuerpo de artillería se adhirió tan completamente en Sevilla al movimiento, que los individuos que ocupaban destinos sedentarios en las maestranzas, se ofrecieron espontáneamente a servir la artillería del ejército libertador.

Hoy han sido puestos en libertad por una masa considerable del pueblo los presos políticos que había en las cárceles militares de esta corte. Entre los puestos en libertad lo han sido el escritor D. Manuel del Palacio, el ayudante que fué del general Prim D. Amable Escalante y el teniente de infantería Soto.

La junta revolucionaria de Sevilla, en la que figuran hombres de todos los partidos liberales, está compuesta del modo siguiente: Presidente: D. Antonio Aristegui.—Rafael Izquierdo.—Federico Rubio.—Joaquín Peralla.—Francisco de Paula Candau (A.).—Juan José Hidalgo.—Francisco Javier Caro.—Francisco Díaz Quintero.—Felipe Alvarez Sotomayor.—Manuel Carrasco.—Antonio Machado.—Manuel Pastor.—Manuel de la Puente Pelion.—Tomás Arderius (A.).—Marqués de la Motilla (A.).—Federico Castro.—Manuel Laserna.—Manuel Sanchez Silva (A.)

En Sevilla ha sido nombrado gobernador civil el antiguo director de la Iberia D. Práxedes Mateo Sagasta.

En Cádiz es gobernador civil hoy por la junta revolucionaria el eminente poeta D. Adelardo Lopez de Ayala.

El periódico las Novedades ha publicado esta tarde un suplemento concebido en los términos siguientes: MADRILEÑOS: La dinastía de Isabel II ha cesado de reinar en España. El ejército libertador marcha sobre Madrid. Que la capital nombre su junta de gobierno, compuesta de verdaderos patriotas. Que cada distrito envíe a esa junta su representante.

Las tropas y el Pueblo gritan juntos: ¡Viva la Libertad! ¡Viva Prim! ¡Viva el ejército libertador!

Los paisanos armados que se hallaban ocultos en la fábrica de algodones, habiendo entonces entre paisanos y militares una escena de entusiasmo indescriptible.

El coronel Merelo ordenó que fuesen los paisanos y dos compañías de Cantabria a ocupar el edificio de la aduana, lo que se hizo sin demora. En la aduana se sometieron el piquete de guardias civiles y los carabineros allí acuartelados, como ya lo habían hecho sus compañeros que estaban en la muralla.

El capitán de infantería de marina señor Barrero estuvo toda la noche en los cuarteles con el Sr. Merelo. Este denodado coronel mandó inmediatamente poner en libertad al Sr. Cala y otros liberales que habían sido presos en los últimos días a su llegada a Cádiz. También ordenó que fuese a bordo un oficial para dar parte de lo ocurrido, el cual volvió con la noticia de que el general Prim y el brigadier Topete desembarcarían al amanecer.

Al toque de diana la banda del regimiento de Cantabria, colocada en la galería de la casa consistorial, tocó el himno de Riego, y a las seis de la mañana entraron en la plaza los Sres. Prim y Topete, en medio de las aclamaciones de la numerosa multitud que discurría por la calle de San Juan de Dios y la de la Aduana.

El general Prim entró en el edificio de la Aduana, a cuyos balcones tuvo que salir repetidas veces para ser victoreado. El Sr. Topete, acompañado del estado mayor y de los oficiales de la secretaría de la escuadra, se dirigió al parque de artillería, donde se hallaban el coronel del arma, el capitán de la inspección y los demás oficiales de servicio, a los cuales manifestó el deseo de que la artillería correspondiese al llamamiento hecho. Desde allí se dirigió el Sr. Topete al castillo de Santa Catalina, donde se habían recogido las fuerzas de artillería de á pie y el gobernador militar Sr. Boulligni.

Después de una breve conferencia resignó el Sr. Boulligni el gobierno de la plaza y fué conducido por el mismo señor Topete a la capitanía general. Esto fué lo sucedido hasta el día 21, sin derramar una gota de sangre. La anterior relación está traducida del Diario Popular de Lisboa, porque no se ha recibido en esta corte el Diario de Cádiz a que se refiere. Por esta circunstancia es muy posible que haya alguna errata ó equivocación en los nombres propios.

El Sr. D. Pascual Madoz se ha encargado del gobierno civil de Madrid. Esta tarde ha debido instalarse nuevamente la antigua tertulia progresista. La junta democrática está presidida por el conocido patriota D. Amable Escalante.

El día 1.º de octubre próximo se abre el pago de los haberes correspondientes a este mes a las clases activa y pasiva. Ya se ha fijado el anuncio correspondiente por la tesorería central.

En todos los círculos se han leído con entusiasmo las noticias de la formación de la junta central y los propósitos patrióticos y liberales que la animan. Ha sido tan general y espontáneo el entusiasmo del pueblo madrileño, que no hay balcón ni ventana donde deje de verse alguna colgadura. Los edificios públicos han sido los primeros en engalanarse.

La correspondencia pública para Manila por la vía de Francia, según la Revista de Correos, saldrá de Madrid, según la modificación últimamente hecha, en los días que a continuación se expresan. Octubre: el 6, 14 y 17. Noviembre: el 3, 11 y 17. Diciembre: el 1, 14 y 15. Junio: el 30. Julio: el 14 y 28. Agosto: el 11, 14 y 25. Setiembre: el 8, 14 y 20. En los demás meses se conoce que no hay variación.

El general Ros de Olano se ha encargado de la capitanía general de Madrid, y el general Jovellar del puesto de segundo cabo. El oficial Sr. Reina, ha sido nombrado ayudante de órdenes del general Bos de Olano.

En todos los establecimientos y edificios donde existían las armas reales han sido suprimidas. En las verjas del convento de monjas que hay en la calle de Alcalá se han arrancado las coronas, borrándose la figura de D. Francisco de Borbon y echadas abajo las letras que recordaban la época de la restauración del edificio.

Varios grupos han recorrido hoy las calles de la capital con banderas, viéndose mezclados en fraternal unión a muchos soldados con el pueblo. Al frente de algunos grupos iban oficiales del ejército. En las Cuatro Calles un oficial de carabineros montó un caballo y siguió al frente de otro grupo. Otro iba precedido de un sargento de la guardia civil con una gran bandera.

El Sr. D. Mauricio Lopez Robers, individuo de la Junta provisional, ha salido esta tarde por órden de la misma en un especial a buscar al general Serrano las tropas de su mando. Por la mañana se espera que llegará el general Serrano.

En todos los círculos se han leído con entusiasmo las noticias de la formación de la junta central y los propósitos patrióticos y liberales que la animan. Ha sido tan general y espontáneo el entusiasmo del pueblo madrileño, que no hay balcón ni ventana donde deje de verse alguna colgadura. Los edificios públicos han sido los primeros en engalanarse.

La correspondencia pública para Manila por la vía de Francia, según la Revista de Correos, saldrá de Madrid, según la modificación últimamente hecha, en los días que a continuación se expresan. Octubre: el 6, 14 y 17. Noviembre: el 3, 11 y 17. Diciembre: el 1, 14 y 15. Junio: el 30. Julio: el 14 y 28. Agosto: el 11, 14 y 25. Setiembre: el 8, 14 y 20. En los demás meses se conoce que no hay variación.

El general Ros de Olano se ha encargado de la capitanía general de Madrid, y el general Jovellar del puesto de segundo cabo. El oficial Sr. Reina, ha sido nombrado ayudante de órdenes del general Bos de Olano.

En todos los establecimientos y edificios donde existían las armas reales han sido suprimidas. En las verjas del convento de monjas que hay en la calle de Alcalá se han arrancado las coronas, borrándose la figura de D. Francisco de Borbon y echadas abajo las letras que recordaban la época de la restauración del edificio.

Varios grupos han recorrido hoy las calles de la capital con banderas, viéndose mezclados en fraternal unión a muchos soldados con el pueblo. Al frente de algunos grupos iban oficiales del ejército. En las Cuatro Calles un oficial de carabineros montó un caballo y siguió al frente de otro grupo. Otro iba precedido de un sargento de la guardia civil con una gran bandera.

El Sr. D. Mauricio Lopez Robers, individuo de la Junta provisional, ha salido esta tarde por órden de la misma en un especial a buscar al general Serrano las tropas de su mando. Por la mañana se espera que llegará el general Serrano.

En todos los círculos se han leído con entusiasmo las noticias de la formación de la junta central y los propósitos patrióticos y liberales que la animan. Ha sido tan general y espontáneo el entusiasmo del pueblo madrileño, que no hay balcón ni ventana donde deje de verse alguna colgadura. Los edificios públicos han sido los primeros en engalanarse.

La correspondencia pública para Manila por la vía de Francia, según la Revista de Correos, saldrá de Madrid, según la modificación últimamente hecha, en los días que a continuación se expresan. Octubre: el 6, 14 y 17. Noviembre: el 3, 11 y 17. Diciembre: el 1, 14 y 15. Junio: el 30. Julio: el 14 y 28. Agosto: el 11, 14 y 25. Setiembre: el 8, 14 y 20. En los demás meses se conoce que no hay variación.

El general Ros de Olano se ha encargado de la capitanía general de Madrid, y el general Jovellar del puesto de segundo cabo. El oficial Sr. Reina, ha sido nombrado ayudante de órdenes del general Bos de Olano.

En todos los establecimientos y edificios donde existían las armas reales han sido suprimidas. En las verjas del convento de monjas que hay en la calle de Alcalá se han arrancado las coronas, borrándose la figura de D. Francisco de Borbon y echadas abajo las letras que recordaban la época de la restauración del edificio.

Varios grupos han recorrido hoy las calles de la capital con banderas, viéndose mezclados en fraternal unión a muchos soldados con el pueblo. Al frente de algunos grupos iban oficiales del ejército. En las Cuatro Calles un oficial de carabineros montó un caballo y siguió al frente de otro grupo. Otro iba precedido de un sargento de la guardia civil con una gran bandera.

El Sr. D. Mauricio Lopez Robers, individuo de la Junta provisional, ha salido esta tarde por órden de la misma en un especial a buscar al general Serrano las tropas de su mando. Por la mañana se espera que llegará el general Serrano.

En todos los círculos se han leído con entusiasmo las noticias de la formación de la junta central y los propósitos patrióticos y liberales que la animan. Ha sido tan general y espontáneo el entusiasmo del pueblo madrileño, que no hay balcón ni ventana donde deje de verse alguna colgadura. Los edificios públicos han sido los primeros en engalanarse.

Esta tarde se ha abierto el depósito de armas de fuego que hay en el parque de Artillería, armándose una parte del pueblo con fusiles del nuevo sistema.

Varios oficiales y jefes del ejército han recorrido la población, seguidos de numerosas masas victoreando la libertad, la soberanía nacional y al ejército.

En muchos puntos de Madrid ondean banderas en que se vé escrito el lema de Pena de muerte al ladrón.

La expansión popular que alborozó en estos momentos a los habitantes de Madrid, es igual a la sensatez y cordura que reina en las masas. Todos los hombres liberales están conformes en asegurar que la tranquilidad del vecindario es tan completa como completo el triunfo de la libertad.

Los periódicos de las Baleares se congratulan de que el tiempo haya cambiado, presentando todo el cariz de una próxima y benéfica lluvia que fecundice al fin los agostados campos de las islas y haga brotar la semilla de la futura cosecha.

MADRILEÑOS:

Constituida en nombre del pueblo la junta provisional de gobierno, su primer deber es dirigirla la palabra. La dinastía de los Borbones ha concluido.

El fanatismo y la licencia fueron el signo de su vida privada. La ingratitud y la crueldad han sido el premio otorgado a los que en 1808 defendieron la nación y el trono, y a los que en 1833 salvaron a la hija de Fernando VII. Sufrá la ley de la expiación, y el pueblo, que tan generoso fué con el padre y con la hija, recobra hoy su soberanía, que no puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona, como proclamaron las inmortales Cortes de 1812.

El ejército y la marina, con abnegación sublime, han pensado antes en la patria que en ninguna familia. Desde Cádiz a Santona ha resonado el grito de libertad, y unas Cortes Constituyentes elegidas por el sufragio universal decidirán sobre los destinos de la patria.

Hoy reunidos ante la gravedad solemne de las circunstancias, un considerable número de ciudadanos ha constituido una junta provisional, en tanto que mañana el pueblo todo de Madrid reunido por barrios y por distritos, formula su voluntad soberana.

No empañemos la alegría del triunfo con ningún desorden que llenaría de júbilo a los enemigos de la libertad; que todos los vecinos se organicen por distritos y vigilen porque nada manche nuestra gloriosa Revolución.

¡Viva la Soberanía Nacional! ¡Viva la Marina! ¡Viva el Ejército! ¡Vivan los Generales que le han conducido a la victoria!

¡Abajo los Borbones! ¡Viva el pueblo soberano! Madrid 29 de setiembre de 1868. Gobernador civil de Madrid, Pascual Madoz.—Individuos de la junta provisional de gobierno.—Nicolas Maria Rivero, Juan Lorenzana, Estanislao Figueras, Laureano Figuerola, Bernardo García, Marqués de la Vega de Armijo, Vicente Rodríguez, José Cristóbal Sorri, Juan Moreno Benitez, Francisco Romero Robledo, José Olózaga, Ignacio Rojo Arias, Eduardo Chao, Mannel Ortiz de Pinedo, Nicolás Calvo Guaiti, José Abascal, Adolfo Juaristi, Francisco García Lopez, Camilo Labrador, Miguel Moraita, Ricardo Muñiz, Tomás Carretero, Antonio Ramos Calderon, Amable Escalante, Carlos Navarro y Rodriguez, Francisco Javier Carratalá.

Son disposiciones acordadas por la junta, entre otras, Armar la milicia nacional voluntaria a cuyo fin se entregarán armas en las plazas principales; Que los distritos nombren juntas que atiendan al armamento, orden y subsistencias; Y que se nombre por los distritos un comisionado que se entienda con la junta.

Esta tarde ha habido algunas desgracias en el parque del cuartel de San Gil por haberse incendiado alguna pequeña cantidad de pólvora.

LA COTIZACION OFICIAL DE LA BOLSA DE HOY es la siguiente:

Table with columns: Cotizacion oficial, Últimos precios, and other market data.

LA COTIZACION OFICIAL DE LA BOLSA DE HOY es la siguiente:

Table with columns: Cotizacion oficial, Últimos precios, and other market data.

LA COTIZACION OFICIAL DE LA BOLSA DE HOY es la siguiente:

CAUSA CELEBRE.

EL MANUSCRITO ROJO.

MEMORIAS DE POULMAN.

(Continuacion.)

—¿Y te atreves a confesar semejantes proyectos?—dijo sollozando Luisa, cuya obra de caridad estaba lejos de calmarse.

—¡Ah! ¡eres un infame! ¿No estamos invidiamente ligados uno a otro por el asesinato del ventero? ¿No te he dado todas las pruebas de amor y afecto que es humanamente posible dar a un hombre? ¿Qué necesitas más?

—¡Ah! tu amor es el que me ha enloquecido. ¡Desgraciados los que aman! ¡Llena mi cerebro de vértigos y encendido acuan ardientes en mi sangre y pensar que el hastío y menoscabo podían algún día reemplazar ese amor que me vivifica y consume a la vez; pensar que el amante podía desaparecer, y no dejar ver sino el asesino. ¡Oh! es cosa para perder la razón.

—¡Calla, calla! ¡no mereces ser amado! La primera vez que semejante duda se presente en tu imaginación, máteme sin rodeos y sin advertencia, con una puñalada en el pecho y despachado. Mi sangre verdadera apaciguará tus temores.

Se detuvo de repente y cruzándose de brazos como para desafiarle, añadió con acento de tristeza: —Hablas siempre de tu valentía y de tu desprecio por la vida; ¡eres pues que no hay nadie mas que tú para poseer ese valor y desden! ¿yo tambien soy fuerte. Eh, bien, —añadió con cierto estravio y echando atrás los cabellos que cubrian su frente,—ven, vamos a morir juntos. Cogéremos cada uno una pistola, la colcaremos recíprocamente contra nuestras sienes y a un apretón de manos apoyaremos el gatillo. Titubeas. ¿Es que tienes miedo ahora?

En este momento los ojos se me ofuscaron y participando del delirio de Luisa, exclamé:

—Sí, sí, muramos de ese modo. Es el mas hermoso fin que pudiésemos pensar. Nuestros caláveres caerán juntos uno a otro, habremos cambiado nuestros últimos suspiros y seremos unidos despues de la muerte como lo hemos sido durante la vida.

Anduvimos todavia algunos pasos y nos sentamos sobre un banco de piedra. Los bulevares estaban desiertos y apenas pasaba de vez en cuando algun obrero rezagado. Por un instintivo movimiento nos cogimos las manos, acercáronse nuestras cabezas y quedamos así en ese último y supremo apretón durante mas de un cuarto de hora.

—¡Vamos! acabemos, —murmuró Luisa.

—Cogi mis pistolas y las monté. —Espera, —replió ella,—deja que haga mi plegaria.

—¿Qué instante de un ruido de pasos bastante cercano y espuelas resonando en el suelo: los sables arrastrando en el pavimento, indicaban que dichos pasos los producian algunos hombres pertenecientes a la clase de los defensores del orden público.

—Levántate, —dijo a Luisa, que estaba de rodillas;—dejemos pasar a esos hombres.

Era en efecto un sargento de gendarmes acompañado de otro que venian directamente hacia mí.

—¿Sois vos, —me dijo el sargento,—el que hace poco habeis amenazado de muerte a tres personas que encontrásteis en este bulevar?

—No sé lo que quereis decir, —respondí con aplomo.—No he amenazado a nadie.

—Y esta mujer, —continuó el sargento acercándose a Luisa;—sin duda es la que os pedia gracia llorando.

—Estais tambien en un error; no hice ningun mal a esta mujer.

—Venid con nosotros hasta el cuerpo de guardia, y os explicareis con las personas que os han denunciado.

No teniendo el asunto la menor importancia, creí que no debía oponer ninguna resistencia, y marché dócilmente hasta el cuerpo de guardia de Montrouge, de donde no estábamos muy distantes. Creía que Luisa se habia apresurado a escaparse, pues conocia yo el temor que le inspiraban los agentes de la fuerza pública; pero pronto me apercibí de que nos seguia a cierta distancia.

—¿Quién es esa mujer con quien estáis? —preguntóme el sargento, el cual continuaba su interrogatorio, mientras andábamos el camino.

—Es una mujer, cuyo conocimiento hice esta noche en un baile público; no sé mas respecto a ella.

Llegamos al cuerpo de guardia. Una explicacion muy tranquila y moderada tuvo lugar entre los individuos y yo a quienes habia asustado con mis pistolas. Atribuí a una alocorada contumacia ese movimiento de viveza, que me habia ocasionado la mujer, con la cual me habia visto, y les aseguré que era incapaz de entregarme a cualquier acto de gresion, y sobre todo hacia unas personas que nada me habian hecho.

Parecieron encantados de la franqueza de mis palabras, y expresaron el pesar de haberme señalado a los hombres del cuerpo de guardia por semejante bagatel. Todo iba a pasar del modo mas feliz, cuando un golpe de teatro, el cual ciertamente estaba ageno de esperarme, vino de repente a agravar aquella situacion.

Luisa con la mirada estraviada y los cabellos desordenados, se arrojó como una hombra en el cuerpo de guardia.

—Yo tambien quiero ser arrestada, —exclamó echándose a mi cuello;—no quiero dejarlo, no, no, le pertenece mi vida. ¡Le seguiré a todas partes, y a donde quiera que sea! hasta en el cadalso!

XLVII.

Los dos en el juego.

Luisa Simonet, acababa de pronunciar en un momento de exaltacion: —¡Le seguiré a todas partes... hasta en el cadalso.

Esa imprudente palabra me hizo estremecer.

—Señores, —dije con aparente calma, —esta mujer debe estar loca.

—Toma, toma, —dijo el cabo, —parece que hay en eso algo grave. Hasta el cadalso, ¡diablo! Por lo demás, —añadió como hablando consigo mismo,—están buscando a un hombre y una mujer relativamente al homicidio de Nangis, y pudiera ser... seria cosa particular.

Volviéndose pues hacia mí, y con tono seco dijo: —¿Cómo os llamais?

—Julio Legrand.

—¿Dónde habitais?

—Calle de los Borgonones, num. 14.

—¿Qué oficio tenéis?

—Sastre.

—¿Teneis documentos?

Al mismo tiempo que daba esas falsas indicaciones pensaba en los medios para escapar del peligro de que estaba amenazado, y a la pregunta ¿teneis papeles? puse la mano en el bolsillo del pantalón, respondiendo:

—Sí, señor; hélos aquí.

En lugar de enseñar los papeles, dirigí una pistola al pecho del sargento casi a quemar ropa, y apoyé el gatillo.

Pero tenia unas pistolas a sílex cargadas hacia varios dias, y aquella de que acababa de hacer uso, no dió el tiro, y solamente el cebo hizo fuego. Agarré al instante la otra; pero no me dejaron tiempo para servirme de ella. El gendarme y un soldado del puesto cayeron sobre mí me desarmaron, y me encerraron provisoriamente en uno de los cuartos del cuerpo de guardia.

Luisa fué igualmente presa.

Esa imprudente tentativa de asesinato no era de naturaleza para mejorar mi posición; lejos de eso, acababa necesariamente de perderme yo mismo, y atribuyéndome la mas dichosa casualidad, tenia todavia en perspectiva el tribunal de asises, y una condena de cadena perpetua y trabajos forzados. La suerte de Luisa me inquietaba aun mas que la mia; ella se habia sacrificado por exceso de afecto, creyendo que su deber le imponia aquella obligacion; testimonio de amor absurdo, insensato, pero que me descubria una vez mas los tesoros de su corazón. Quería salvarla, ó a lo menos emplear para alcanzar ese objeto todos los medios que estaban a mi alcance. Mas, prisionero, ¿qué podia yo hacer? Para obrar y poder socorrer a la que amaba, precisábame ser libre.

Para un prisionero de mi temple que se habia evadido de los presidios de Tolon y de Brest, un cuerpo de guardia de Montrouge no podia verdaderamente ser una cárcel muy temida.

Examiné el cuarto en donde estaba encerrado y vi con satisfaccion que la ventana, dando de lleno sobre el camino, no estaba guarnecida con barrotes de hierro.

En cambio esa habitacion estaba en el segundo piso. No tardé mucho en formar un plan de fuga: quitéme la camisa, la desgarré en tiras pequeñas, las que até unas con otras, fijé luego esa especie de cuerda en el poyete de la ventana, y agarrándome a ella con las manos me dejé deslizar a lo largo de la pared; mi cuerda improvisada apenas tenia metro y medio de larga; pero alguna ventaja era en el espacio.

Cuando me encontré al fin de ella me dejé caer en el vacío, y a pesar de la violenta conmocion que sentí al llegar al suelo, me levanté bastante pronto. Esa agilidad me libró de recibir un balazo, pues el centinela, despues de haberme dado el quién vive, habia disparado sobre mí, lo que sirvió para aumentar la agilidad de mis piernas.

Una vez libre, lo primero que me preocupó fué el medio de adquirir noticias de Luisa y manifestarle que estaba, por el momento al menos, al abrigo de cualquier peligro. Ou ría, sobre todo, y esa era el punto mas esencial, precaverla contra el peligro de un interrogatorio.

De resulta de la imprevisión que tenia en todas las cosas, excepto en el crimen, habia omitido concertarme con Luisa relativamente al asesinato del ventero.

Otro, aconsejado por la mas vulgar prudencia, hubiérase apresurado a entenderse con ella, a fin de evitar, en caso de un arresto, las contestaciones contradictorias, y no presentar al magistrado instructor sino hechos perfectamente idénticos. Yo habia olvidado esta precaucion, y ahora que Luisa estaba separada de mí sin tener ninguna consigna, y que ni siquiera habíamos combinado algunas mentiras, era probable y casi cierto, que perdiéndose ella misma en sus incoherentes respuestas, la misma ma sucedería a mí, y le seria imposible explicar con satisfaccion ante el juez aquellas desdichadas palabras dirigidas a mí en el cuerpo de guardia: «Te seguiré hasta el cadalso».

Se vé, pues, fácilmente, cuán importante era para mí hacer llegar a Luisa las instrucciones que habia desdichado darle cuando podia hacerlo. No tenia un instante que perder, porque sabia que hacia las nueve ó las diez de la mañana seria trasladada al depósito, y entonces sería difícil poder vencer las dificultades.

¿Pero de qué medio me valdria para llevar a cabo mi proyecto? ¿Qué astucia y estratagemas emplearia para ponerlos en ejecucion? Hallábame en extremo embarazado y pasé el resto de la noche en combinar y rechazar planes impracticables. Por fin a fuerza de interrogar a mi entendimiento encontré una solución, y hé aqui cuál:

Vivia en el pasaje Rimbaut, en una boardilla, una vieja y desgraciada mujer, que pagaba cuatro francos al mes, y

ejercia el particular oficio de conductora de ciegos. Llamábase Mariana, y decia que en tiempo de su hermosa juventud habia brillado en la sociedad de la galanteria parisiense, teniendo lacayos para servirle y palco en la ópera; pero que despues, abandonada de todos, sin haber nunca aprendido oficio ninguno ni conservado nada de su desvanecida prosperidad, veía obligada, para no morir de hambre, a acompañar a los ciegos, falsos ó verdaderos, los que en recompensa de sus servicios le daban cincuenta céntimos al dia: su condicion, pues, era de las mas miserables. Muchas veces Luisa la daba de comer; yo tambien la hice algunos pequeños favores: y cuando necesitaba diez ó quince sueldos, lo cual la acontecia a menudo, acudia a mí.

Despues de haberle referido a mi modo nuestro arresto de la víspera y mi fuga del puesto, le dije de repente para halagarla: —Veamos pues, Mariana, todo esto es hablar para no decir nada. ¿Quereis ganar treinta francos?

Y le enseñé seis hermosas piezas de cinco francos: —¡Treinta francos! —repitió la pobre vieja, echando sobre el dinero miradas de sorpresa, —pero sin duda decís eso por chanza? ¡Treinta francos!...

—No, Mariana, hablo seriamente, y si consentís en hacer lo que os digo, este dinero os pertenece.

—¿Será posible, Dios mío! ¡Treinta francos! ¿es tan difícil lo que hay que hacer?

Le expliqué en algunas palabras el papel que debía representar. Se puso pensativa y pareció vacilar.

—¿Hacerme prender! —murmuró entre dientes,—pero sabéis que esto es grave. ¿Y si llegasen a detenerme por mucho tiempo?

—No me habeis, pues, comprendido, Mariana: lo que estais diciendo no tiene sentido ninguno. Os presentais en el cuerpo de guardia; supongo que declarareis que en un momento de arrebató habeis herido mortalmente a vuestro marido. Os prenderán. Dos horas despues prestareis nueva declaracion desmintiendo la primera. Pedirán informes, y se adquiere la prueba de que, no solamente no ha habido nadie herido en vuestra casa, sino que nunca habeis tenido marido. ¿Cómo quereis que os guarden despues de eso? Podrán suponer que estais loca; hé aqui todo.

—¿Es verdad eso, —dijo, despues de un corto intervalo de reflexion,—pues bien, voy allá, señor Poulman, escribid vuestra carta.

—Héla aquí, está escrita desde largo tiempo, tomad vuestros treinta francos, pero os encargo que no olvideis las recomendaciones que acabo de haceros. Si por casualidad no os ponen en el mismo cuarto de Luisa, dejáos conducir al depósito del gobierno civil, y podreis entregarle mi carta. Sobre todo debeis insistir fuertemente en que despues de haberla leído la rompa en mil pedazos. Ahora partid pronto. Una palabra mas, Mariana: si desempeñais esta diligencia con exactitud, tendreis igual cantidad a vuestro regreso.

—Descuidad, señor Poulman, todo se hará segun vuestros deseos y quedareis satisfecho y contento de mí.

XLVIII.

Consecuencias de la estratagemas.

Salió la vieja toda gozosa; tenia grandísima gana de seguirla, pero me lo impidió el temor de ser descubierto. Envié un pilluelo en mi lugar, a quien le regalé un franco. Volvió tres cuartos de hora despues diciéndome que habia visto a Mariana entrar en el puesto mencionado, y que estaba allí todavia.

La certidumbre que tenia de que aquella mujer iba a ejecutar fielmente mis órdenes, me infundió un poco de confian-

za y parecióme la situacion un poco mas desesperada de lo que antes temia. Comunicaba a Luisa en una carta instrucciones mas terminantes y minuciosas, le indicaba una explicacion satisfactoria sobre las palabras inconsideradas que se le escaparon en el cuerpo de guardia, y era evidente para mí que si ella se atenia exactamente a los términos de mi carta, seria puesta en libertad al siguiente dia, sin que pudiesen sospechar de que tuviese el menor conocimiento del crimen de Nangis.

Todo lo temia por Luisa; y aquella mujer, a quien la víspera quise asesinar, me ocasionaba mortales inquietudes. ¡Corazón humano está plagado de esas consecuencias!

Los treinta francos que habia dado Mariana me privaron totalmente de recursos, y era preciso pensar en buscarlos. ¿Qué podia yo hacer sino robar? Sin pues, al oscurecer, y me dirigí hacia el barrio de San Sulpicio.

Gustábame lo imprevisito, los golpes de acaso y empresas fortuitas, y nunca estaba mas contento que cuando esminaba de noche por las calles, provisto de tenazas y de mis pistolas, discurriendo, cada instante de este modo: ¿Iré por la derecha, ó volveré por la izquierda? ¿Estaré en esa casa de huéspedes, ó en esa casa particular?

Poco antes de llegar a la Cruz Calzada, me acordé de repente que, pasando un dia por la calle del Charché Midi busca el mediodia, habíame parado ante los almacenes de un mercader de maderas el cual tenia por muestra: un obrador de Argel, y que mirando sin mala intencion al través de los cristales de despacho, discurrí como para resumir mis impresiones: hé aqui una oficina que sería muy fácil robarla. Esos recuerdos tuvieron por efecto hacerme ir directamente hacia ese almacén; pero como nadie estaba acostado todavia, fui a refugiarme en un figon de la calle del Viejo Palomar, esperando el momento para ejecutar mi golpe.

Era la segunda vez que entraba en esta taberna. Habia en la sala un gentío considerable. Estaba allí hacia una hora cuando estalló una violenta querrela entre dos individuos, los cuales agarrándose y echando cayeron al suelo con gran derribo de los vasos y botellas. El dueño de aquello, asustado, se levantó para separar a los combatientes, y cumplió con su deber. Pero dejó abiertos los cristales e hizo mal. Colé en ellos mi mirada repentinamente; me apoderé de una esportilla ó canastilla llena de monedas, y puse piés en polvorosa. Contenia solo tres francos, pero eso me encontraba.

Hice todavia una ó dos paradas en otras casas de bebida y volví luego al Obrador de Argel. Eran ya las once y todas las luces estaban apagadas. Con riesgo de destriparme, salté por encima de una cancela de hierro y me dirigí en la direccion del despacho cuya cerradura forcé sin resistencia ninguna. Encontré en el cajon de una mesa un montón de napoleones, los que puse en mi bolsillo sin contarlos.

Iba a retirarme, cuando al resplandor de mi farol percibí en el fondo del despacho una puercecita en que no habia reparado. La abrí lo mas despacio posible, mas reconoci que rechinaba sobre sus goznes. Al mismo tiempo oí una voz de mujer que murmuró con tono misterioso:

—¿Sois vos? ¿Qué hora es?

Otro se hubiera apresurado a escapar pero mi audacia, mi osadía y menoscabo a los peligros, hicieron que aceptase cabizbajo la estraña aventura que se presentaba. Es preciso tambien decir que tenia la cabeza un poco caliente por las acciones de aquella noche.

—Van a dar las doce, —contesté en voz muy baja para que no pudiese distinguirse su timbre.

—Venís muy tarde.

(Se continuará.)

DIARIO DE MADRID.

SANTO DEL DIA 30. —San Gerónimo, doctor.

CULTOS. —Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas heremíticas de la Concepcion, donde se celebrará al Santo doctor su fundador con misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

NO MAS CALLOS NICALLISTAS. —SI quereis tener siempre los piés como nuevos, usad la LIMA QUIMICA de Tavernier. Se vende con estuche ó instruccion a 10 rs. en las zapaterias, quincallas y otros comercios de las principales poblaciones de España. Al por mayor en esta corte, Plaza de San Millán, num. 71, segundo.

SE CEDE UN GABINETE CON ALCOBA. —Silva, 23, tercero derecha. No es casa de huéspedes.

BUTACAS A 115 RS. —marquesas a 240, escaños a 220, silleries de reps con muelles a 900. Se hacen composuras. Único depósito, costanilla de Capuchinos, num. 3, (Plaza de Bilbao). Nota. Se alquilan camas y muebles.

DON CELESTINO VELAZQUEZ, CATEDRÁTICO del Instituto de Toledo y abogado de los tribunales nacionales, abre su estudio para la parte civil y de Derecho civil y canónico, en la calle de Alfiléritos, num. 9, Toledo.

LA ENTRADA DE LA CORREDERA A Baja de San Pablo se cede un gabinete con alcoba estucada. No es casa de huéspedes. En la lonja de ultramarinos, de dicha calle darán razon.

AMILIA DECENTE, rete y espaciosa alcoba darán razon.

DE ACTUALIDAD. —SE VENDEN Suellos los mapas de todas las provincias de España, a real y medio uno, tamaño 4.º mayor.

El mural de España, de cuatro metros, se vende a 40 rs.

Plaza de las Cortes, 8, bajo izquierda.

COK Y ASTILLAS 12 RS. POR CARROS y 13 por quintales sueltos. Tahona de las Descalzas, 6 y Farmacia, 1.

SE RECIBEN DOS HUESPEDES PARA una habitacion exterior en precio módico, Olmo 33, segundo.

PROCEDENTE DE EMPENO SE VENDEN 2000 varas de alfombra moqueta de primera a 19 y 20 rs. vara, calle de San Millán, num. 2, tienda.

PASTILLAS PECTORALES. —CON EL uso de estas pastillas desaparecen las ronqueras y constipados, toses rebeldes, por inveteradas que sean; destierran toda irritacion de garganta y de los bronquios, y suavizan admirablemente la voz. Hor-taleza, num. 9, botica; Valladolid, doctor Romeo; Zaragoza, Esnáregas; San Sebastian, Diez Benito; Granada, Torres; Sigüenza, Armada.

EL MEDICO-CIRUJANO CATALAN D. Joaquin Dalmau, sigue curando enfermedades crónicas tenidas por incurables como la parálisis, epilepsia, herpes, escrófulas, el venéreo, etc. Recibe de doce a cuatro, en la calle de la Greda, número 24, cuarto principal.

DEPOSITO DE GARBANZOS NUEVOS por el propio labrador, de 34 rs. arroba y 12 cuartos libra en adelante; se responde de las cochuras. Desengaño 12, lonja.

COMPETENCIA EN CARROS DE MUDANZA, nueva empresa. Postigo de San Martín, num. 14, y Gravia, num. 1. Se hacen las mudanzas a precios desconocidos.

LA SIN PAR.—GRAN ALMACEN DE pianos y órganos de todas clases, hasta los magníficos de Erard, Pleyel, Alexander, etc., sin competencia posible en los precios. Talleres de construccion, composuras, embalgajes, etc. Dirigirse a don Emilio Baraibar, Fuencarral, 43 duplicado.

FONDA DEL COMERCIO. —ALCALÁ, num. 1. Hospedaje con esmerado servicio, de 20 a 30 rs. Cubiertos desde 6.

P. I. GIMNASIA, ESGRIMA, BAILE, DIBUJO Y LABORES. —Infantas, 13, bajo.

DINERO BARATISIMO. —SEDA SOBRE papeletas del Monte, alhajas y efectos nuevos. Tabernillas, 8, segundo.

NUEVO DEPOSITO DE GARBANZOS por el propio labrador, de 34 rs. arroba y 12 cuartos libra en adelante; se responde de las cochuras. Luna, 14, lonja.

HIERRO QUEVENNE. APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS. AUTORIZADO POR CIRCULAR ESPECIAL DEL MINISTRO. El hierro QUEVENNE se emplea en todas las enfermedades de la sangre, en las que se nota una preparación ferruginosa es mejor indicada: no empegre la dentadura; es tolerada que el HIERRO QUEVENNE sin la preparación ferruginosa mas activa, mas salubre y mas económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis. Exp. 1855. Depósito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, rue des Beaux-Arts, en Paris, y en todas las farmacias. Exijase el Sello Quevenne, y la marca de fabrica arriba indicada.

A LAS SEÑORAS. Se ha abierto en la calle de Esnoz y Miya, num. 9, un nuevo establecimiento que reúne un gran número de artículos mas caprichosos.

FOTOGRAFIA DE QUINTIN TOLEDO. Calle de Sevilla, num. 16. Seis tarjetas, inclusa la primera, 24 40.—Doce id., 40.—Seis id americanas, 40.

LA ELEGANCIA. El mas barato y completo de los periódicos de modas. —En la librería de Cuesta, carretas, num. 9, hay números de muestra y se reciben suscripciones.

RETRATOS. En tarjeta americana, seis, 40 rs.; idem pequeñas 24. E. Otero, Carrera de San Gerónimo, num. 16.

SE COMPRA PAPEL DEL ESTADO, empréstito romano, peninsulares, títulos de visas y cartas de pago de la caja de Depósitos. Dirigirse a Manuel Mosacala, calle de la Victoria, num. 7, escritorio.

AVISO AL PÚBLICO. —EL 1.º DE OCTUBRE se abre nuevamente la antigua fonda del Carmen, situada en la plaza del mismo nombre, número 4, principal, lo que tiene el honor de poner en conocimiento de sus favorecedores el dueño de dicho establecimiento, Pedro Estevéz.

SEIS RETRATOS, 24 RS.—TARJETAS Americanas, reproducciones, etc. Vici-tacion, 1, esquina a la del Príncipe.

UNICO Y VERDADERO DEPOSITO DE garbanzos de Fuentesauco por el mismo labrador; por arrobas de 34 rs. en adelante, por libras de 12 cuartos id. se responde de la buena calidad. Silva, lonja.

COLEGIO DE NIÑOS. En el acreditado colegio de Puerta de Moros num. 7, cuarto principal, se enseñan todas las materias que abraza la instruccion primaria elemental completa, y la enseñanza superior. Tambien se enseña a escribir con la mano izquierda. Los prospectos se reparten gratis en el mismo colegio.

SE HA PERDIDO UN PERRITO GALEGO de color oscuro, orejas muy largas y la punta del rabo blanca. Se gratificará que lo entregue al portero de la casa calle de Recoletos, num. 6.

SE HACEN TARJETAS DE VISITA A 8 y 8 rs. el 100. Olivo, 3, litografía.

ACEITE PARA TERNIR LAS C. NAL. Este da brillo y evita la caída. Hay botas a 4, 8 y 30 rs. Preciados, 80, bajo del centro.

LECCIONES DE PIANO Y FRANCÉS por una señora parisiense. San Quintín, 6, segundo interior.

BÁLSAMO ANTIREUMÁTICO. Este medicamento se vende en la farmacia de Ortega.